

---

## La colonización del mundo de la vida en las dificultades subjetivas y sociales de los niños

Dora Laino \*

*El artículo plantea una reflexión en torno a los cambios en los procesos de subjetivación y socialización en función del avance de la colonización del mundo de la vida por intereses propios del sistema económico y/o burocrático, reconociendo en ello el origen de patologías causadas sistémicamente. Propone la necesidad de pensar, desde el campo de la psicología vinculada a la educación, en qué medida la inteligibilidad de los sujetos agentes -niños y jóvenes- se ve afectada por aspectos sociales, subjetivos y corporales, no sólo propios de su situación actual, sino en función de lo sucedido en su trayectoria de vida, facilitando o dificultando el entendimiento alcanzado en las diversas circunstancias en las que participan, en las que pueden estar presentes relaciones intersubjetivas que permitan sostener, o no, las acciones comunicativas indispensables para la constitución de una inteligibilidad constructora del capital cultural necesario en el campo escolar y social.*

### **Desarrollo del niño - Socialización - Desarrollo de la personalidad**

*The article raises a reflection on the changes in the processes of subjectivity-forming and socializing as a result of the encroachment of attempts at colonizing daily life by the specific interests of the economic and/or bureaucratic systems, identifying in the foregoing the origins of a systemically-caused pathology. It suggests the need to consider, from the viewpoint of educational psychology, to what extent subject-agent (children's and young people's) intelligibility is not only affected by the social, subjective and bodily features that characterize their present condition, but also by what has happened during their lives to ease or hamper their comprehension of the different events or circumstances of their lives, sometimes including the inter-subjective relationships that may or may not support the indispensable communicative actions necessary to form a constructive intelligibility of the cultural capital they need both at school and in society.*

### **Child development - Socializing - Personality development**

---

\* Doctora en Psicología. Profesora titular de la Universidad Católica de Córdoba y de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. E-mail: dlucial@fibertel.com.ar

### 1. ¿El Déficit de Atención Dispersa es una de las patologías causadas sistémicamente?

Habermas refiere a la colonización del mundo de la vida por intereses propios del sistema económico y/o burocrático, en el origen de patologías causadas sistémicamente. A los fines de esta presentación, consideraremos un problema actual de niños, padres y maestros, sobre el que se está desarrollando, en este momento, un debate público.

Décadas atrás, cuando un niño era hiperkinético se decía, muchas veces con excesiva irresponsabilidad, que ello se debía a un "Déficit Cerebral Mínimo", diagnóstico muy reiterado en los años sesenta y setenta. Hoy se habla de ADD para aludir a algo similar, es decir, para referir a un síndrome de hiperactividad con Déficit de Atención Dispersa (de ahí la sigla en inglés). Muchos médicos, neurólogos y/o pediatras, al ser consultados por los padres, suelen recetar a estos niños una droga denominada metilfedinato. La mayoría de las veces, los padres fueron orientados a dicha consulta por las maestras de las escuelas a las que asisten sus hijos, en función de las formas de acción que éstos despliegan en el aula.

Cabe pensar en este hecho, reiterado en nuestra realidad argentina actual, desde un enfoque que articule lo psicológico con lo social y no solamente desde la perspectiva neurofisiológica. Asimismo, y desde la perspectiva de Habermas, cabe señalar que la prevalencia de acciones encaminadas a fines, en detrimento de las acciones encaminadas al entendimiento, supone muchas veces que, en diversidad de circunstancias, en vez de procurar comunicarse para llegar a acuerdos, los sujetos agentes adoptan decisiones que implican priorizar lo económico, y/o intereses vinculados con el poder, por encima de las necesidades de la vida misma en su salud y equilibrio.

Cuando lograr subsistir o ganar dinero es más importante que la salud de los pequeños, o ascender a posiciones de poder implica desentenderse de los seres que dependen de uno para poder constituirse saludablemente, pueden llegar a producirse situaciones riesgosas, de semi-abandono de responsabilidades específicas, que luego tienen consecuencias en la subjetivación y socialización de los niños. Pero, algunas veces, no ocurre esto por la decisión de los padres sino por la implementación de políticas que los afectan, al punto de transformar su mundo de la vida, como un huracán social que barre con los puestos de trabajo y modifica los *habitus* de vida de las familias. También pueden producirse perjuicios psicológicos cuando las acciones adecuadas, desarrolladas con sentido y libido por los familiares de las criaturas, son reemplazadas por comportamientos burocráticos por los que se recibe una paga y a cargo de alguien que no necesariamente se vincula afectivamente con el niño al que atiende sino que procura obtener un sueldo, como ocurre en numerosas guarderías.

En una publicación, antigua en el contexto de su obra, *La Familia*, Lacan plantea la estructura jerárquica de la familia reconociendo en ella "el órgano privilegiado de la coacción del adulto sobre el niño a la que el hombre debe una etapa original y las bases arcaicas de su formación moral" (1977:48). El mundo de la vida familiar, en donde se construye el entendimiento infantil en un contexto de relaciones intersubjetivas perdurables es sustituido, en variadas ocasiones, por organizaciones burocráticas o empresariales cuyos empleados se alternan y sostienen vinculaciones despersonalizadas con los destinatarios de sus servicios. Interacciones que no benefician la constitución del entendimiento, indispensable en los procesos educativos. Por otra parte, recordemos que el entendimiento, según Kant, permite alcanzar la cognición en el sentido propio de la palabra, re-

duciendo la síntesis de las imágenes a conceptos. La imaginación ejerce una mediación entre la multiplicidad sensorial de la intuición y la actividad sintética del entendimiento. El sujeto del entendimiento kantiano está presupuesto en la base de la concepción de Piaget, para quien lo real es un límite que nunca se alcanza (Cfr. 1986:40).

El sujeto, decíamos, transforma la multiplicidad caótica en la apariencia de un orden objetivo a partir de su subjetividad. Una subjetividad, anudada a una socialización, que se transforma históricamente. La sociedad contemporánea, llamada por algunos autores sociedad de riesgo, brinda libertad en numerosas oportunidades para tomar decisiones, sin llegar a alcanzar muchos de los que las toman el entendimiento de las consecuencias de aquello que se decide. Inducidos por el mercado, los sujetos pueden, por ejemplo, desarrollar acciones que perturben ciclos naturales, como el cultivo y consumo indiscriminado de soja transgénica, o bien contribuyendo a aumentar el agujero en la capa de ozono. Pero no sólo existen riesgos en un plano ecológico, sino también en la reproducción simbólica del mundo de la vida y en el funcionamiento del orden simbólico que lo sustenta como garante de la confianza de un sujeto que puede reflexionar, alcanzar entendimientos y asumir compromisos, a partir del ejercicio de su libertad, sobre la base de convicciones éticas.

Ante el debilitamiento de la autoridad simbólica de las instituciones y de la figura paterna se evidencia, en variadas ocasiones, un retroceso del gran *Otro lacaniano*, que lleva a pasajes al acto por la carencia de identificaciones a partir del *Ideal del Yo*, en muchos de los adolescentes que carecen de actividad organizada (por compromisos sociales estudiantiles o laborales) en nuestra realidad nacional. La lógica del mercado coloniza actualmente el mundo de la vida, aun el de los jóvenes que estudian y/

o trabajan, llevando a procesos y formas de subjetivación diferentes. A ello se suma el debilitamiento de la subjetividad moderna, como posibilidad de discernimiento, en la toma de posiciones, desde organizadores aportados por una ley paterna estructurante, sostén del ideal y de la conciencia moral.

Una individualización con competitividad extrema genera identidades inseguras de sí, por carecer, muchas veces, de la posibilidad de "ser uno mismo" debido a la ausencia de una integración plena en la red simbólica. La sociedad, el estado y la familia se fueron transformando y, consecuentemente, cambiaron los procesos de subjetivación y socialización, en función del avance de la colonización del mundo de la vida por una lógica del mercado global.

## 2. A título de ejemplo

Tomemos sólo un ejemplo, uno de los de menor gravedad relativa, para considerar más concretamente estos fenómenos a los que aludimos.

El hecho de asistir al festejo del cumpleaños de una niña de cinco años nos permitió vivir una de las situaciones actuales que ejemplifican las condiciones de vida llamadas postmodernas en las que se puede favorecer que los niños se vuelvan hiperactivos. Describamos la situación: el lugar es uno de esos grandes salones acondicionados para festejar con juegos y actividades los cumpleaños infantiles, como servicio que una empresa brinda a los usuarios que no disponen de espacio suficiente en la casa o departamento en el que viven para desarrollar con comodidad esa celebración. Por lo general, las familias de quienes cumplen años suelen contratar el servicio e invitar a los compañeritos del jardín o de la escuela y a los allegados. El local se organiza mediante un sector con mesas de confitería en donde se disponen gaseosas y alimentos, y otro

con instalaciones destinadas a los juegos (acondicionamiento que implicó una considerable inversión económica para el empresario que procura, con ello, obtener ganancias también considerables).

Los padres de los niños que fueron invitados –muchas veces– los dejan y se van; los de la familia de quien cumple años conversan mientras consumen algo en una mesita servida al costado y distante de los juegos en donde se encuentran los pequeños. Mientras tanto, éstos se tiran en montañas artificiales hechas con material sintético, dan vueltas y trepan por pasadizos, escalan y se deslizan por toboganes. El volumen de la música no permite conversar con el tono de voz que regularmente se emplea en los diálogos cotidianos, se hace necesario elevarlo para ser escuchado. Dos personas mayores, un hombre y una mujer de más de setenta y cinco años, delgados, tomados de la mano y con la espalda contra la pared, sentados frente a la “montaña mágica”, observan, con expresión de resignación y preocupación, cómo los niños se arrojan. Los riesgos existen y ellos son conscientes de ello, no obstante su actitud corporal pareciera decir “esta situación es muy preocupante pero el mundo de hoy es así”.

Las señoritas muy jóvenes encargadas de conducir a los niños por los diferentes espacios en los que se transita para celebrar el cumpleaños (sala en la que beben gaseosas y se sirve la torta, patio de juegos descubierto, patio cubierto con juegos para trepar, espacio de confitería en donde están los padres, etc.) no evidencian tener una formación específica para trabajar en recreación con niños pequeños, aparecen más bien como encargadas por la empresa de acompañar a éstos desde el sentido común. Los niños lucen transpirados, con sus rostros enrojecidos, y se precipitan a subir, correr, trepar, deslizarse, escalar, tirarse y otras acciones predominantemente motoras.

Descrita esta situación, podemos hacer algunas inferencias: el placer no radica en la comunicación ni en el empleo de símbolos gráficos, verbales o lúdicos, el eje está puesto exclusivamente en lo motor. Ni siquiera se podría decir en lo perceptivo, ya que no se trata de que se dediquen a percibir formas, colores, sonidos, proyecciones, o música. Los niños que son invitados y a quienes sus familiares dejan en ese lugar, para buscarlos al finalizar el horario acordado, no cuentan con un adulto de confianza de quien obtener contención y que, con su respaldo y autoridad, les brinde seguridad. Quedan con extraños en medio de una situación en donde no hay diálogos sino frénéticas actividades motrices, en gran medida, librados a su suerte, más allá de la buena voluntad del papá y la mamá de quien cumple años, dado que las dimensiones y alternativas de los juegos, además del alto volumen del permanente sonido de fondo, no permiten un seguimiento singularizado de lo que le acontece a cada uno de ellos. Los pocos adultos presentes si no están enfrascados en sus conversaciones –muchas veces procurando lucirse ante otro adulto con sus relatos, una vía para alimentar su narcisismo– se dedican a mirar lo que acontece con los niños de su propia familia o a consumir algún alimento.

Cabe pensar que si esta misma situación se reitera en el año multiplicada por los restantes compañeritos de la sala de jardín, o del grado, más los primos, hermanos y vecinos, la exposición a situaciones en donde predomina la exaltación motora, antes que la construcción simbólica o el diálogo elaborador de vivencias, es sumamente frecuente; más aún, si se piensa que muchos restaurantes hoy incluyen, en la ciudad de Buenos Aires, este tipo de dispositivos para que los niños jueguen mientras los padres comen con amigos.

El ejemplo alude a niños de familias que no experimentan carencias. Pensemos en lo

que puede ocurrirle a los numerosos sujetos infantiles, pertenecientes a los grupos de población que en nuestro país quedaron excluidos, cuyos padres no sólo no cuentan con un trabajo sino que tampoco poseen un capital cultural que los oriente para poder brindar una contención y una socialización armónica a sus hijos. Estos niños pueden quedar librados a todo tipo de situaciones, carentes de organizadores simbólicos que permitan construir el acervo de saber sobre el que la escuela procura luego seguir construyendo. Carentes, también, de todo dique de contención que organice sus acciones, los niños y jóvenes asumen situaciones de riesgo que muchas veces terminan en resultados traumáticos irreversibles. Cabe señalar que la noción de peligro recién se construye al concluir la adolescencia.

Asimismo, otra forma de estar expuestos a situaciones traumáticas se vincula a la participación infantil en programas televisivos en donde muchas veces los propios padres incluyen a sus niños, dejándolos, así, en manos de conductores que procuran generar situaciones cómicas a través de acciones estratégicas que desarrollan sobre éstos. Esta actual modalidad de situar a los niños como objetos de goce implica riesgos reales sobre su subjetividad, los que generalmente no llegan a estar en el entendimiento de los adultos involucrados ni en el de los espectadores de dichas emisiones televisivas. Del mismo modo, la inclusión en tiendas deportivas altamente competitivas, en las que los niños son exigidos para que triunfen por sus propios padres, puede llegar a generar situaciones traumáticas no siempre adecuadamente elaboradas a posteriori.

### **3. Un mundo de la vida con carencias simbólicas**

Asistimos, en este momento, entonces, a múltiples experiencias en las que los ju-

veniles sujetos registran, como rastros no simbolizables, vinculados al incremento de la adrenalina y a la estimulación del sistema nervioso, sin encauzamiento simbólico, vivencias traumáticas multiplicadas, pudiendo llegar a promoverse así pasajes al acto y formas de acción que conducen, entre otras alternativas posibles, a lo que actualmente se denomina síndrome de hiperactividad con atención dispersa (ADD). Por esta razón, muchas maestras solicitan consultas profesionales que suelen terminar en la reiterada administración médica del mismo fármaco, con el que hoy son tratados numerosos niños argentinos a quienes, por ignorancia de sus allegados, se los fue llevando a esa modalidad de acción puramente motora, con incrementos de excitabilidad desde su nacimiento, y a quienes, luego, en tantas ocasiones, se busca sujetar a través de un encorsetamiento químico que disminuya su hiperactividad.

Esta hiperkinesia no sólo puede derivar de un origen orgánico, sino de las condiciones contextuales en las que se desarrolla ese organismo y en las que se produce la construcción de las formas de acción de las que se dispone, o no, para invertir la energía o vehicular la excitabilidad eventualmente aumentada en ciertas circunstancias. Sostener, como hipótesis prevaleciente, la etiología orgánica, dejando de lado los procesos constituyentes de la subjetividad, de la socialización y aun de la corporalidad, desarrollados en un tiempo de transformaciones facilitadas por la existencia o carencia de interacciones comunicativas, implica un reduccionismo.

En una oportunidad, un médico endocrinólogo relataba una situación vivida en un monasterio que quedó aislado durante la segunda guerra mundial y en donde, como consecuencia, sus habitantes no disponían de alimentos suficientes. La alternativa que encontraron, en medio de la guerra, fue consumir las coles que cosechaban ellos

mismos, como único alimento disponible en esa circunstancia excepcional. El tipo de alimentación, con el paso del tiempo, comenzó a producir efectos en el organismo de quienes vivieron esta situación. En el ejemplo referido no cabe pensar en disposiciones innatas, ni considerar la sintomatología que comenzaron a experimentar estas personas, aisladas en medio de la guerra, al margen de las condiciones contextuales en las que se generaron dichos síntomas. Si en ese momento se hubiera llevado a uno de estos individuos a una clínica de una de las capitales europeas que no tenía una participación directa en la guerra para evaluar sus síntomas al margen del contexto en el que se constituyeron el diagnóstico podría conjeturar otra etiología diferente.

Desde luego que esta analogía es un recurso muy elemental para orientar el entendimiento hacia la consideración del mundo de la vida en el que se están constituyendo estas criaturas como sujetos psíquicos y agentes sociales que, muchas veces, terminan siendo estigmatizados y medicados. En biología ya hace mucho tiempo que se trabaja con consideraciones ecológicas; pero tal vez en el origen de algunas prácticas profesionales, también vinculadas a las ciencias duras, siga siendo predominante el estudio anátomo-fisiológico de un individuo, entendido sólo y exclusivamente como un organismo. Sin embargo, los niños no son sólo organismos. Son sujetos psíquicos, sociales, corporales, cognoscentes. No maduran como las frutas y, por tanto, sus posibilidades simbólicas no aparecen solas, ni segregadas por glándulas. Sus posibilidades de lenguaje, dibujo, imaginación, juego, como las de practicar un deporte, o valorar una música, dependen de los otros con los que interaccionan, con quienes comparten acciones comunicativas, construyendo or-

ganizadores de las acciones y de las representaciones semióticas con las que estructuran al mundo y se van estructurando a sí mismos, en esas relaciones intersubjetivas personalizadas.

En décadas anteriores, las que hoy son abuelas y otras madres mayores seguían pasos constituyentes de adquisiciones paulatinas y graduales que hoy muchas veces no se siguen. Actualmente, se desarrollan con mayor aceleración los procesos y las construcciones que los niños deben lograr y, en ocasiones, se producen apresuramientos en las exigencias o se saltean instancias formativas indispensables, con las consecuencias que a posteriori se hacen evidentes. Ello ocurre cuando las maestras advierten a los padres que su hijo camina por el aula durante la clase, que no se queda quieto, que no permanece sentado ni termina sus actividades, que interfiere las acciones de los otros, que no se concentra y está siempre distraído. Las maestras no cuentan con la formación necesaria para saber qué hacer en estas circunstancias y citan a los padres, quienes tampoco saben qué hacer y se suelen sentir tan discriminados como sus hijos. En consecuencia, acuden a un médico quien les habla de neurotransmisores y, muchas veces, centra en ese único aspecto la problemática por la que lo consultan. Como estima que hay una insuficiencia de dopamina prescribe metilfedinato.

Muchas veces, se abusa en la prescripción de esta droga, dado que no se hacen diagnósticos diferenciales con otras afecciones que pueden aparecer con indicios parecidos, nos señala el Dr. León Benasayag<sup>1</sup> de Buenos Aires, quien también advierte sobre una gran cantidad de juicios que se están llevando a cabo en Estados Unidos debido a los efectos negativos y el uso

<sup>1</sup> León Benasayag, Profesor de Neurología (UBA), Miembro de la Royal Society of Medicine (Londres), especialista en Neurología, Neuropediatría y Electroencefalografía.

exagerado de la medicación. Existe un porcentaje de efectos secundarios, entre los que se incluyen reacciones psicóticas, alteraciones de comportamiento y consecuencias muy difíciles de manejar en la adolescencia, según este profesional, como derivados de estas prescripciones. Por otra parte, no hay un elemento biológico identificable sino que se trata de un conjunto de indicios funcionales que se toman para hacer el diagnóstico de un modo clínico.

Siguiendo este razonamiento, el Dr. Isidoro Gurman<sup>2</sup> señala que la medicina no es una ciencia taxativa, exacta, como la matemática, y que el mismo síndrome llamado ADD es una conjetura; agrega que lamentablemente muchos médicos no escuchan porque se consideran dueños de la verdad absoluta. Por ello alerta a los padres advirtiéndoles que la historia de la medicina está llena de gravísimos errores, tal como la talidomida, indicada como la droga específica para las embarazadas, que ocasionó gravísimas consecuencias a los niños gestados por las mujeres a las que se prescribió, en ese momento, dicha droga.

Lamentablemente, algunos profesionales se guían por un catálogo llamado DMS IV sin tener en cuenta el mundo de la vida del que proviene el sujeto infantil, ni la historia vital, ni la trama de relaciones intersubjetivas en las que se ha constituido y se sigue desarrollando su vida. Puede ocurrir que en el hogar nunca hayan existido reglas claras, ni rutinas, ni horarios. Que nadie haya ejercido una autoridad equilibrada, ni acompañara a los niños en una cons-

trucción gradual de esquemas de acción y de *habitus* que luego puedan poner en juego en la escuela. Estos mismos niños, más adelante, no pudiendo obtener los resultados esperables, buscan otras maneras de destacarse; muchas veces adquieren protagonismo por vías que no son valoradas socialmente.

En Córdoba, un proyecto actual dirigido por la Licenciada Ana María Alderete, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, sobre 200 niños cordobeses de entre uno y cinco años, encontró retrasos significativos en las adquisiciones verbales y cognoscitivas del 50% de la población estudiada, pero no así en las posibilidades motoras.<sup>3</sup> Es un resultado que permite conjeturar lo que puede estar sucediendo en otras poblaciones infantiles de nuestro país, en provincias más pobres, y pensar en la necesidad de contrarrestar los efectos del huracán social desencadenado por las políticas neoliberales. Lo cual no quiere decir pensar en administrar medicamentos, ni tampoco en generar dispositivos burocráticos que pretendan sustituir a las acciones familiares para, de este modo, no seguir colonizando el mundo de la vida.

#### 4. Tecnificación y transformación del mundo de la vida

Por otra parte, y tal como lo sostiene Habermas (1996:69), la tecnificación de la vida cotidiana puede entenderse como una intervención desintegradora, es decir, como *colonización*, o como un proceso de alivio y

<sup>2</sup> Isidoro Gurman, Médico Psicoanalista. Ex profesor de Psicología Clínica de Niños de la Universidad del Litoral. Autor de numerosos trabajos sobre Psicoanálisis de Niños y Adolescentes.

<sup>3</sup> En el marco del programa "Intervención temprana en los primeros años de vida", instrumentado por la organización no gubernamental Servicio en Promoción Humana (Serviproh), que cuenta con el asesoramiento de la Facultad de Psicología y es financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La evaluación de los casi 200 niños fue realizada en 2004. Para la recolección de información emplearon un instrumento diseñado en Psicología que permite elaborar un perfil del desarrollo infantil a nivel motriz, cognitivo, del lenguaje y personal-social. Fuente: *Hoy la universidad*, UNC.

*descarga*. Puede suceder que estilos de vida previamente constituidos puedan afirmarse con respecto a las coerciones que ejercen los dispositivos técnicos sobre la acción, y que la habitualización lleve a familiarizarse con estas tecnologías que no llegamos a entender totalmente en su estructura pero que integran la cotidianeidad hasta modificar notablemente nuestro mundo de la vida. Sin embargo, no se puede dejar de considerar que existen consecuencias de las tecnologías en la naturaleza en general, y en nuestra propia naturaleza, que escapan a la percepción cotidiana. La responsabilidad de algunos riesgos generados por la conjunción de ciencia y técnica, manejados por el sistema económico y que el sistema político no sólo minimiza sino que suele presentar como inofensivos, resulta difusa. No puede atribuirse, de acuerdo a las reglas usuales, a causas y agentes perfectamente identificables ni claramente delimitables.

Muchas seguridades que venían funcionando de manera inconsciente quedan quebradas por el carácter global e inaprensible de estos riesgos presentes en nuestra sociedad, que no resultan totalmente definibles o delimitables en su articulación con los mecanismos sistémicos de la economía y la administración, que son los que regulan las intervenciones de la tecnología en las bases naturales de nuestra vida y sobre los que sólo podemos influir de modo indirecto a través de acciones políticas. La polémica desatada por la instalación de papeleras en el límite con el hermano país de Uruguay es sólo un ejemplo. Estos riesgos difusos de contaminación ambiental se suman a las intervenciones que sobre el mundo de la vida personal tiene el sistema económico, a través de múltiples interpelaciones dirigidas a potenciales compradores o usuarios de sus mercancías o servicios, hasta el punto de llegar a instalar como algo natural, intuitivo como "así se hacen las cosas ahora", diversos dispositivos que llegan a modificar el mundo de la vida introduciendo cada vez

más instancias despersonalizantes en los procesos vitales.

Actualmente, los procesos de constitución e individualización subjetiva y social transitan por situaciones impensadas en un pasado no tan lejano. El individuo como persona queda desplazado para ser considerado consumidor, elector, contribuyente, etc. permanentemente consciente, obligado a tomar decisiones racionales dirigidas a fines vinculados a diferentes subsistemas organizados a partir del dinero o del poder. Sin embargo, sólo cuando los sujetos agentes se reconocen mutuamente como sujetos autónomamente capaces de acción y se comunican como personas con los mismos derechos, que asumen sus propios proyectos de vida, en un mundo de la vida que otorga sentido a sus acciones, sin que éstas sean necesaria ni permanentemente racionales y conscientes, generan por sí mismos formas de vida socialmente integradas. Y para llegar a ello resultan indispensables procesos formativos basados en acciones comunicativas, asentadas en relaciones intersubjetivas, personalizadas y armónicas en el mundo de la vida de pertenencia, desplegadas por interlocutores significativos por las catectizaciones libidinales con que se los inviste y por la autoridad que se les otorga.

La pretensión de sustituir a estos otros significativos (integrantes del mundo de la vida privada) a través de agentes que cumplen funciones en el sistema económico o burocrático muchas veces desemboca en la generación de patologías, en lo que el mismo Habermas señala como el resultado de la colonización del mundo de la vida, las "patologías inducidas sistémicamente". Pero, sin llegar al reconocimiento de patologías efectivamente existentes, cabe pensar, desde el campo de la educación, en la sociabilidad, en la corporalidad, en la subjetividad y en la inteligibilidad de los sujetos agentes implicados.

### 5. Las dimensiones constitutivas del entendimiento se construyen en relaciones interhumanas

La *sociabilidad*, como constitución de las disposiciones sociales o *habitus*, corresponde vincularla al mundo de la vida en la que se produce la socialización del sujeto agente y al momento de su trayectoria de vida. Los *habitus*, como sistemas de apreciación y de acción social, en su carácter de estructuras estructurantes, implican una concepción de lo social que no puede concebirse como un telón de fondo que el sujeto puede abandonar para situarse en otro escenario. Por el contrario, se trata de "lo social hecho cuerpo", algo que particulariza las formas de acción social del sujeto, en términos de rasgos identificatorios vinculados al volumen y la estructura del capital global construido en su trayectoria de vida. A partir del mundo de la vida y de los *habitus* cabe considerar la posibilidad de cada sujeto agente de compartir, o no, la *illusio* que impulsa las acciones en un cierto campo social, como el educativo.

La *corporalidad*, como constitución de las disposiciones físicas para la acción y la comunicación, se refiere a la *hexis* corporal (Bourdieu) en tanto el característico empleo del cuerpo que hace cada sujeto agente en sus diferentes realizaciones e intercambios intersubjetivos y sociales. Esta corporalidad, entendida como diferente al organismo, se verá afectada por las particularidades vinculadas a la subjetividad (como ejemplo cabe señalar sus manifestaciones diferentes en un sujeto deprimido y en otro maníaco, en uno que se siente gratificado u omnipotente y en otro angustiado, etc.). También, sus disposiciones dependerán de la socialización que cada sujeto agente haya tenido en su trayectoria personal y en su mundo de la vida. La corporalidad del concertista de piano, obviamente, difiere de la del boxeador; pero, en el ejemplo, adquieren mayor visibilidad rasgos corporales que

están, siempre presentes, en la singularidad identificatoria de cada sujeto agente.

Tal como lo expresara Michel de Certeau: "Lo que forma el cuerpo es una simbolización sociohistórica característica de cada grupo. Hay un cuerpo griego, un cuerpo indio, un cuerpo occidental moderno (habría todavía muchas subdivisiones). No son idénticos. Tampoco son estables, pues hay lentas mutaciones de un símbolo al otro. Cada uno de ellos puede definirse como un teatro de operaciones: dividido de acuerdo con los marcos de referencia de una sociedad, provee un escenario de las acciones que esta sociedad privilegia: maneras de mantenerse, hablar, bañarse, hacer el amor, etcétera. Otras acciones son toleradas, pero se consideran marginales (...) En una palabra, cada sociedad tiene -su cuerpo-, igual que su lengua, constituida por un sistema más o menos refinado de opciones entre un conjunto innumerable de posibilidades fonéticas, léxicas y sintácticas. Al igual que una lengua, este cuerpo está sometido a una administración social. Obedece a reglas, rituales de interacción y escenificaciones cotidianas" (DE CERTEAU, 2005).

La *subjetividad* se refiere a la constitución de los rasgos distintivos del sujeto psíquico, en función de la estructuración edípica. Desde la psicopatología psicoanalítica, se ha planteado esta constitución diferenciada, del aparato psíquico de cada sujeto, a partir de la estructuración producida por las relaciones con los otros primordiales en la trama edípica, que puede derivar en una amplia gama de posibilidades que va desde el autismo y la psicosis, las psicopatías y perversiones, hasta las neurosis histéricas, obsesivas o fóbicas. Aun quienes se consideran poseedores de una salud mental equilibrada son portadores de rasgos en los que pueden predominar características maniaco-depresivas, paranoides o propias de una neurosis de angustia. Todos los seres humanos se distinguen por estas particularidades,

que los acercan a modalidades esquizoides, prepsicóticas, neurasténicas o las que hayan quedado como rasgos singulares de su constitución psíquica, como consecuencia de los intercambios intersubjetivos e identificatorios que otros significativos mantuvieron con ellos, desde el comienzo y a lo largo de diferentes tramos de su vida.

La *inteligibilidad* se refiere a la constitución de los esquemas operativos (o estructuras cognoscentes) definidos desde la psicología genética de Piaget, y al acervo de saber acumulado por cada sujeto en función del mundo de la vida del que proviene y de su trayectoria de vida. Las estructuras son universales, pero los conocimientos construidos por cada sujeto dependen del mundo de la vida en el que está situado. Un productor agropecuario puede contar con las mismas estructuras cognoscentes que un artesano, o que un comerciante capitalino, pero el acervo de saber acumulado será diferente en cada uno de ellos, dado que pertenecen a diferentes mundos de la vida. Por otra parte, ese acervo de saber irá variando según el trayecto de vida realizado, razón por la cual corresponde tenerlo en cuenta en la apreciación de las posibilidades de los escolares.

Los aspectos estructurales de la inteligibilidad fueron definidos por Piaget sin ningún carácter evolutivo en su formulación. Por el contrario, el hecho de construir la estructura práctica de desplazamientos, el agrupamiento o la combinatoria con el grupo cuaternario INRC, siempre fue planteado como dependiendo de la historia psicológica de cada sujeto. Esta inteligibilidad se verá afectada por los aspectos sociales, subjetivos

y corporales del sujeto agente, no sólo en su situación actual, sino en función de lo sucedido en su trayectoria de vida, en cuanto a qué aspectos se vieron favorecidos y cuáles restringidos en las particularidades de las experiencias vividas y de las vivencias registradas, facilitando o dificultando el entendimiento alcanzado en las diversas circunstancias en las que participó. En todas ellas existieron relaciones intersubjetivas que sostuvieron, o no, las acciones comunicativas indispensables para la constitución de una inteligibilidad constructora del capital cultural necesario en el campo escolar y social. Algo que se ve afectado muchas veces, en nuestra época, por procesos de colonización del mundo de la vida.

### Conclusión

Cabe sostener que cuando no existen las relaciones intersubjetivas que sostengan las acciones comunicativas encaminadas al entendimiento y, como consecuencia, permitan la construcción de organizadores psicosociales, termina predominando el acto sobre la simbolización, lo motor sobre el lenguaje, la despersonalización sobre una subjetividad equilibrada psíquica y socialmente, es decir la de un sujeto capaz de establecer relaciones intersubjetivas saludables como condición necesaria de las acciones encaminadas al entendimiento propias de cualquier instancia educativa.

**Original recibido: 16-11-2005**

**Original aceptado: 07-04-2006**

## Bibliografía

DE CERTEAU, Michel. "Entrevista con Michel de Certeau". Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior [en línea]. Disponible en: [http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia/historia9/sec\\_3.html](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia/historia9/sec_3.html) - Fecha de consulta: 10-03-2005.

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*. Taurus, Buenos Aires, 1990.

HABERMAS, Jürgen. *Textos y contextos*. Ariel, Barcelona, 1996.

LACAN, Jaques. *La Familia*. Homo Sapiens, Buenos Aires, 1977.

LAINO, Dora. *Apuntes de psicología para maestros*. Alción, Córdoba, 1997.

LAINO, Dora. *Aspectos psicosociales del aprendizaje*. Homo Sapiens, Rosario, 2000.

PIAGET, Jean. *La epistemología genética*. A. Redondo, Barcelona, 1986.